

El aprovechamiento de los recursos naturales del Continente Sud-Americano

POR

Ernesto MALDONADO

Ing.-Agrónomo; Jefe del Servicio de Bosques, Pesca y Caza.

Motivo de especial preocupación debe ser para los hombres pensadores y estudiosos nacidos en este Continente, el estudio de las diversas materias que tienen relación directa o indirecta con el juicioso uso de las diversas riquezas que la mano pródiga de la naturaleza ha depositado en el Continente Sud-Americano.

Los antiguos países de Europa, mediante legislaciones que se han ido perfeccionando con el transcurso de los años, y corrigiéndose por la experiencia, han llegado a establecer a firme cuanto tiene relación con la conservación y con el correcto uso de las riquezas de aquel Continente; mediante esas medidas de previsión, se ha llegado a impedir casi por completo el derroche de los recursos naturales en forma tal, que en la actualidad es casi imposible su agotamiento.

En Sud-América, los jóvenes países pletóricos de fuerzas y de riquezas nativas consideradas como inextinguibles, han educado a sus hombres en la escuela del derroche y despilfarro y sus legisladores y estadistas no han recapitado lo suficiente sobre la gravedad que encarna el problema del porvenir, si se llega al agotamiento a plazo más o menos corto de los recursos finitos con que en la actualidad se cuenta.

El Continente de los grandes ríos, de las altas y nevadas cordilleras y de las impenetrables selvas, se puede llegar a transformar rápidamente en un páramo desierto si sus hijos, cualquiera que sea el pabellón que los cobija, no se preocupan de evitar el agotamiento de sus riquezas nativas que a diario destruye la inexperiencia y la desenfrenada codicia de hombres venidos de todos los ámbitos

de la tierra en busca de riquezas que apropiarse y a quienes no les importa los daños que a la larga pueden acarrear los métodos de aprovechamiento por ellos empleados.

Los gravísimos problemas que están vinculados a la conservación de los recursos naturales de este Continente, no se encauzan dentro de los límites territoriales de los distintos países, muchos de ellos influyen en la riqueza futura de dos, tres o más naciones y no son pocos los que afectan directamente a toda la vida Continental.

Nos peleamos a veces una pulgada más de suelo y un litro más o menos de agua y en cambio con un desprendimiento y una falta de previsión digna de mejor causa, botamos anualmente mediante el mecanismo nunca corregido de nuestros torrentes, millones de toneladas de suelos que van a parar al mar y desperdiciamos de la misma manera, millones de metros cúbicos de agua que en lugar de fertilizar sedientos terrenos que la agricultura podría aprovechar, van a incrementar los océanos. Discutimos acaloradamente la propiedad de un árbol más o menos, pero no tenemos ningún inconveniente en quemar leguas de leguas de selvas que la naturaleza ha demorado cientos de años en formar y que representan billones de pesos, a la riqueza pública. Encontramos onerosos los medios de transportes, pero desperdiciamos la fuerza potencial de la multitud de corrientes de aguas que se despeña desde las altas cumbres de la cordillera, sin dar utilidad de ningún género al hombre.

Este bosquejo hecho a grandes pinceladas, hace pensar en que el bienestar público continental exige y con apremio, que se aunen las fuerzas de los hombres pensadores de todos los países, para que discutan y fijen normas generales que reglen el conveniente uso de los recursos naturales y exige además, que en cada nación se estudien estos mismos problemas de conformidad con las riquezas que cada cual tenga en su respectivo territorio.

Se impone como una necesidad premiosa el abandonar desde luego la política que se ha seguido hasta la fecha de disponer sin restricción alguna, de los recursos naturales para beneficiar sólo el presente, permitiendo el monopolio de esos recursos en ciertas y determinadas ma-

nos, sin hacer las reservas que la más elemental previsión aconsejaría de establecer.

Ya es tiempo de que las Repúblicas Sud-Americanas, muchas de las cuales tienen ya más de cien años de vida independiente, piensen de una manera seria en hacer el inventario juicioso de sus riquezas nativas y que mediten además sus estadistas en la obligación y el deber que tienen de conservar indefinidamente si es posible la existencia de esos recursos que han permitido el desenvolvimiento y el progreso de cada una de ellas.

Aguas, tierras, bosques, carbones, salitres, petróleo, minas, animales son los temas matrices que deben servir de base a estos estudios para que, mediante una política bien orientada, todas estas fuentes de riquezas puedan ser utilizadas por la irrigación, por la obtención de fuerzas hidráulicas, por los trabajos de corrección de torrentes, por las vías de comunicación, por los cultivos agrícolas, por la colonización y en fin, por todas las industrias que necesitan metodizar el aprovechamiento de las materias primas para asegurar su vida y su desenvolvimiento.

La prosperidad industrial y agrícolas, depende en primer término del correcto uso que se haga de estas riquezas, y es necesario que se comprenda de una vez por todas que si no sabemos conservar y usar nuestros recursos naturales, no podremos por ningún motivo conservar una base material adecuada para nuestra civilización actual y no podrán por lo tanto perseverar en el futuro las instituciones de que con tanto y tan justo patriotismo nos enorgullecemos.

El volumen especial de la «Revista Chilena de Historia Natural» que con tanto acierto dirige el laborioso hombre de ciencias, Carlos Porter, va a circular seguramente en manos de los hombres más doctos de este Continente, y hemos creído por esto oportuno pedirle al Prof. Porter un pequeño espacio para lanzar estas ideas con motivo de cumplir la Revista sus 25 años de floreciente existencia.

SANTIAGO, Diciembre de 1921.

